



LIBRO "LA GUITARRA ES LA QUE ALEGRA" INCLUYE UN DVD DIDÁCTICO:

Las mil y una formas de la guitarra campesina, según Patricia Chavarría

La investigadora penquista construye un relato al ritmo del campo con los mejores testimonios de las 120 cantoras que ha entrevistado en 50 años de estudios en terreno.

ROMINA DE LA SOTTA DONOSO

Leva más de 50 años recorriendo toda la Región del Biobío y la provincia de Cauquenes, en el Maule. Patricia Chavarría (1946) ha conocido a 120 cantoras. Ha recopilado los textos y registrado el audio de las mil y una formas que tiene la guitarra campesina.

En 2005 fundó en Concepción el Archivo de Cultura Tradicional, apoyado por Artistas del Acreo, en cuyas oficinas se instala tres veces por semana para atender al público.

También sigue yendo a terreno,

máximo una vez al mes, y hace talleres de guitarra campesina. Por su labor, recibió, entre otros, el Premio "Samuel Claro Valdés" 2011.

Ahora acaba de publicar, con apoyo del Fondo del Libro, "La guitarra es la que alegra", volumen de 130 páginas que incluye un novedoso DVD didáctico \$11.900, Cuarto Propio.

Chavarría es discípula de Gabriela Pizarro, pilar de la investigación folclórica del siglo XX con Violeta Parra y Margot Loyola. "Fue a hacerme clases a Concepción, con una generosidad tremenda, cuando yo estudiaba en sexto de Humanidades, en 1964", cuenta Chavarría. "Fue impactante escucharla cantar y tocar la guitarra de una forma tan distin-



ta. Su postura frente a la cultura campesina me fascinó. Fue la primera que supo que para entender la música campesina había que entender la cosmovisión del campo", agrega.

Hasta hoy, dice, sigue deslumbrada por la fuerza de la oralidad: "Hay cantoras que no saben leer ni escribir, pero aprenden un tema con escucharlo una sola vez, y son capaces de cantar toda la noche sin repetir nada".

La cultura campesina, denuncia, sigue siendo "tan ningoada e invisibilizada como siempre". En cambio, dice, "las cantoras tienen conciencia de la importancia de que no se pierda su saber. No he podido olvidar a Mary Lazcano, a quien grabamos muchas veces en los años 80. Un día dijo: 'Ya no tengo nada más que cantarles. Me puedo morir tranquilla'. Y así fue. Era prácticamente ciega y tenía tanto amor por lo que hacía".

GUITARRA CAMPESINA

A través de decenas de testimonios y numerosas fotografías de sus informantes, Chavarría construye un relato al ritmo del campo. Y así

va contando lo que ellas le contaron: que el canto campesino tradicional no se comprende sin guitarra, y que antes todas las cantoras eran mujeres. "Los

hombres empezaron a cantar recién en los años 70. En los 80 hubo un cambio cultural fuerte en el campo con la llegada de los forestales. Antes se cantaba en trillas, novenas y velorios, y ahora se canta en actos de la municipalidad, en centros de madre y de adultos mayores, y en los *chollos*, que se hacen mucho todavía", detalla.

Las propias cantoras develan el singular vínculo que las une a su guitarra: la bautizan con agua bendita o aguardiente, para neutralizar el mal de ojo y, para estar más seguras, lachan dentro tres capis de aji cada 'e cabra'.

Los testimonios son de gran belleza y profundidad. Brilla la humildad, por ejemplo en Ofelia Cádiz, quien en 1977, en San Isidro de Alico, le aclaró con humildad que "yo sé poquito, apena me sé siete finares nomás". Y dijo aun más: "Las afinaciones son 40 y a la que sabe las 10 se la lleva el diablo".

Chavarría lo explica: "Es como decir que no es humano que una persona sepa tantas afinaciones". Y detalla: "Cada persona tiene sus afinaciones, y también hay algunas más comunes por zonas. Por ejemplo, la que más he escuchado en el Biobío es la 'Tercera Alta', y en Cauquenes, se afina 'Por la Quilla'".

El libro incluye las posturas más comunes, y un cancionero con ejemplos representativos de distintas rítmicas, métricas y afinaciones, cada una con su contexto social. De esos mismos ejemplos hay registros audiovisuales en el DVD que acompaña al volumen, el cual tiene además una guía que enseña diversas técnicas de ejecución en la guitarra, e 'toqueos', desde trinados y punteos hasta picoleos y charrangueos.

"Se cree que ya no existen cantoras, pero he ido a dos encuentros donde han ido más de treinta, y solamente del Maule. Y siempre hay muchos jóvenes que quieren aprender", cierra Chavarría.



WILSON SOTO

Las mil y una formas de la guitarra campesina, según Patricia Chavarría [artículo] Romina de la Sotta Donoso.

AUTORÍA

Sotta, Romina de la

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las mil y una formas de la guitarra campesina, según Patricia Chavarría [artículo] Romina de la Sotta Donoso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)